

La ciudad sorpresa

Janier David Mafla Zambrano

Estudiante del Programa de Nutrición y Dietética
Universidad Mariana

Ubicada al suroccidente colombiano,
tapiz de retazos del más grande artesano,
Pasto, una ciudad pequeña y acogedora,
rodeada de un horizonte que enamora.

Conocida como la Ciudad Sorpresa,
pues quién la visita se engalana de su belleza,
del carisma de su gente que sobresale;
con sus relatos y memorias ancestrales.

También es llamada la Capital Teológica,
por su conjunto de templos con semblanza católica.
Iglesias inspiradas en la arquitectura románica europea,
son un ornato que cualquier otra ciudad desea.

Su diversa gastronomía es muy completa,
puedes deleitar de un rico cuy con crispetas,
de sus hojaldras, quimbolitos y empanadas
o de un frito pastuso con papas cocinadas.

La capital nariñense es custodiada por su agosto volcán Galeras,
también llamado el “León Dormido” de las cordilleras.
De sus faldas, él es el cancerbero,
los nativos lo respetamos, pues él estuvo aquí primero.

Al iniciar un nuevo año, mi ciudad se llena de un ambiente fiestero,
pues llegan los carnavales del 2 al 7 de enero.
Todos participan de su cultura y su arte;
sin lugar a duda, es un carnaval que no se consigue en ninguna parte.

Esta es mi ciudad y mi cuna,
con una gallardía como ninguna.
Pasto siempre está con sus puertas abiertas
para recibir a los foráneos que pisan sus huertas.